



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en Conferencia Internacional Women Corporate Directors (WCD)
Foundation 2017 Americas Institute**

Santiago, 23 de Marzo de 2017

Amigas y amigos:

Con mucho gusto les doy la bienvenida a Chile, en el extremo sur de América Latina, para una nueva reunión del “Americas Institute”, organizada por el Women Corporate Directors, la mayor y más importante red de mujeres integrantes de directorios del mundo.

Yo sé que, lo decía Susan, que es primera vez que se hace fuera de Estados Unidos, entonces, para Chile y esta región tiene un valor y una significación especial.

Es un tremendo orgullo y alegría compartir esta instancia con ustedes, que son todas mujeres destacadas, de diversas procedencias, que han logrado llegar a la cúspide de uno de los terrenos de más difícil acceso para la mujer: el de los negocios, y especialmente el de los directorios corporativos.

Y para ello –como yo en el ámbito político- probablemente han debido superar obstáculos, enfrentar problemas de diverso tipo, vencer prejuicios y resabios machistas que perviven en muchas de nuestras sociedades.

Pero hay algo más que merece ser destacado: este tipo de espacios, que busca crear oportunidades de discusión e intercambio marcados





Dirección de Prensa

por objetivos comunes, por una solidaridad y cercanía de experiencias vitales, son de un valor incalculable para abrir nuevas pistas, nuevas posibilidades.

Por todo esto, ustedes encarnan, mejor que nadie, la idea del “empoderamiento femenino”, por la que muchas personas –mujeres, sin duda, pero también hombres- trabajamos con ahínco, aquí y también en el mundo.

Pero no sólo la encarnan ustedes, porque también contribuyen a que tal idea se materialice y se valide, porque demuestran, día a día, con el ejemplo, que las mujeres lo hacemos bien cuando accedemos a posiciones de poder, y que estamos llamadas a cumplir labores fundamentales para el crecimiento y progreso de nuestras naciones.

Gracias a este ejemplo -y a un esfuerzo colectivo sostenido en el tiempo, de organizaciones internacionales, como mi querida ONU Mujeres, de organismos no gubernamentales, como el Women Corporate Directors y Comunidad Mujer aquí en Chile -por mencionar sólo dos de muchos otros, y de algunos gobiernos-, es que ha sido posible ir derribando, poco a poco, los mitos y los estereotipos negativos que obstaculizan el camino hacia mujeres con mayores oportunidades, y que muchas veces conforman el techo de cristal que impide el ascenso de las mujeres.

En las últimas décadas, sin duda, hemos dado en el mundo pasos importantes en este sentido; se han producido cambios culturales significativos, que se expresan con toda claridad en discursos, informes y documentos, no necesariamente en la realidad, pero al menos en este tipo de elaboración se ha mejorado. Y, aunque tenemos tareas pendientes, debemos hacer mucho más para transformar aquellas promesas y buenas intenciones en realidades. Pero, sin duda que hemos logrado avanzar.

Hoy, a diferencia de lo que ocurría antes, abogar por la participación femenina en igualdad de condiciones en todos los ámbitos de la vida





Dirección de Prensa

de nuestras sociedades y trabajar para cerrar las brechas entre hombres y mujeres, ya no se entienden sólo como reivindicaciones históricas y simples actos de justicia. Se entienden como imperativos estratégicos, como condiciones indispensables para lograr un desarrollo económico y social inclusivo, pero a la vez sostenible.

Y como medios necesarios para responder a los enormes desafíos que enfrenta el planeta, pienso, por ejemplo, en el cambio climático y sus efectos, en las amenazas latentes que se ciernen sobre las democracias y el libre comercio.

Es por ello que son metas que ocupan un lugar central en los compromisos que la comunidad internacional asumiera el año 2015, al adoptar la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Y yo quisiera recordar un par de puntos de la fundamentación del objetivo 5 de las ODS, porque son clarificadores:

Ahí dice que "la igualdad entre los géneros no es sólo un derecho humano fundamental, sino la base necesaria para conseguir un mundo pacífico, próspero y sostenible".

Y que "si se facilita a las mujeres y niñas igualdad en el acceso a la educación, atención médica, un trabajo decente y representación en los procesos de adopción de decisiones políticas y económicas, se impulsarán las economías sostenibles y se beneficiará a las sociedades y a la humanidad en su conjunto".

Y éstas no son hipótesis, no son supuestos, son hechos que tenemos que tomar en cuenta y que debemos resaltar, porque constituyen un potente argumento para convencer a quienes no han asumido aún el compromiso por el adelanto y la emancipación de nuestras congéneres, y que dificultan nuestro ingreso a los espacios de poder.

La evidencia internacional lo muestra sin ambigüedades, que la equidad, y en particular el empoderamiento económico de la mujer,





Dirección de Prensa

son indispensables para construir un futuro de justicia y de progreso. Un futuro de mayor bienestar compartido para nuestras hijas e hijos, nietas y nietos. Como señala la académica de Harvard, Jeni Klugman: “Women’s economic empowerment is also smart economics, as it is associated with reduced poverty, and better health and education for the next generation.” Y agrega Klugman, “expanding economic opportunity for women around the world is vitally important for the economic benefit it brings for women, their families, and their communities”.

En la misma línea, Christine Lagarde, Directora Gerente del Fondo Monetario Internacional, dice –basándose en estudios y datos concretos- que el empoderamiento de la mujer es “(...) una idea económica que cae por su propio peso”.

Según estimaciones del Fondo Monetario Internacional, si el porcentaje de mujeres en el mercado laboral llegara al mismo nivel que el porcentaje de hombres, el Producto Interno Bruto de Estados Unidos podría crecer un 5%, en Japón un 9% y en la India un 27%.

Y acá en mi país sucede algo similar. Estudios hechos en torno al Ministerio de Economía, por la Comisión de Productividad, calcula que por cada 100 mil mujeres adicionales que se incorporen al mercado laboral, el Producto Interno Bruto de Chile se incrementaría en promedio 0,65 puntos porcentuales.

O, como también puede quedar más claro, si se incorporaran al mundo del trabajo 900 mil mujeres, que por diversos motivos no están hoy día trabajando, tendríamos un incremento cercano al 6% del Producto Interno Bruto nacional.

Entonces uno se pregunta lo que es obvio: ¿Es sensato seguir desaprovechando ese talento femenino? Y la respuesta, evidentemente, es un rotundo “no”.





Dirección de Prensa

Por otro lado, el informe “Women, Work, and the Economy: Macroeconomic Gains from Gender Equity”, del Fondo Monetario Internacional, muestra que las mujeres, cuando estamos en posiciones de liderazgo, podemos hacer grandes aportes al mundo de los negocios.

Por ejemplo, en ese estudio se afirma que las empresas que emplean a mujeres directivas podrían estar mejor posicionadas para servir a los mercados de consumo dominados por mujeres; que las juntas mixtas podrían mejorar el gobierno corporativo, al ofrecer una gama más amplia de perspectivas, y que una mayor proporción de mujeres en posiciones de toma de decisiones, podría reducir la proporción de transacciones financieras de alto riesgo que suelen realizar los hombres.

En la misma dirección, un informe de McKinsey muestra que las empresas con un mayor número de mujeres en los niveles superiores, también son empresas con un mejor rendimiento organizativo y financiero.

Y durante la crisis económica en Estados Unidos y en el mundo, se demostró que cuando había un porcentaje de directoras mujeres más alto en esas empresas, el rendimiento fue mejor, el riesgo fue menor y tuvieron un mejor desempeño en la crisis.

La evidencia, la verdad que es sólida –no las voy a abrumar con más números-: para que nuestras economías crezcan y nuestros países se desarrollen, es indispensable que las mujeres estemos presentes en los ámbitos de decisión y que tengamos las capacidades, por un lado –y creo que este seminario justamente va a entregar muchos más elementos para que cada uno de ustedes pueda llevar adelante sus funciones en excelente forma-, pero además, las oportunidades, porque a veces hay gente extraordinariamente capaz, pero no tiene las oportunidades necesarias para desplegar todo el potencial en igualdad de condiciones.





Dirección de Prensa

Sabiendo que todo esto es cierto, la verdad que aún estamos lejos de eso.

Hoy día juega Chile con Argentina, en Buenos Aires, y yo siempre he dicho que es imposible ganar un partido de fútbol si uno jugara con la mitad de los jugadores ¿no es verdad? Sin embargo, cuando estamos hablando de hombres y mujeres –en Chile somos el 53%, somos más de la mitad-, todavía cuesta mucho que se avance en cada uno de estos elementos.

Y hay brechas entre hombres y mujeres, también en Europa, no solamente en Chile, en participación laboral, en la política, en los salarios, entre otras cosas, y siguen siendo enormes, y las tareas no remuneradas, de crianza y cuidados, son normalmente poco valoradas e invisibilizadas y siguen recayendo mayoritariamente en las mujeres.

Y esto último termina dificultando la incorporación al mercado del trabajo.

Yo, ayer, en una actividad de Chile Cuida, que es un programa para apoyar a mujeres que cuidan a los adultos mayores que están con discapacidad, señalaba que las dos grandes razones porque las mujeres no ingresan al mercado laboral, es el cuidado de los niños o de sus padres, que están ya en condiciones de dependencia.

El que todavía nos falte y tengamos estas brechas, nos indica que no hemos sido capaces de convertir, en forma adecuada y a la velocidad requerida, los discursos y declaraciones públicas, en acciones concretas, tangibles, en favor de la equidad. Y éste es un déficit que tenemos que corregir.

Yo quiero darles algunos ejemplos de lo que ocurre en mi país, para las que no son de acá, especialmente en el ámbito económico, y lo que estamos tratando de cambiar y mejorar: Los datos muestran que mientras un 71% de los hombres participa del mercado laboral, sólo un 48% de las mujeres está en esta condición. Y ésta es una de las tasas





Dirección de Prensa

más bajas de América Latina y el Caribe, incluso de la OCDE, de la cual somos miembros.

En este mismo sentido, el último informe del Foro Económico Mundial (2016), coloca a Chile en el puesto 70 de 144 países, o sea, en la mitad de la tabla, del Global Gender Gap Index. Y esto es considerando todas las áreas: participación económica, educación, salud y empoderamiento político. Pero si sólo vemos –y fue mencionado antes, yo creo que por Kathleen- el ítem “participación económica de la mujer”, estamos mucho más atrás, en el puesto 119, casi al final de la lista. Y cuando ya vamos a “brechas salariales de género”, nos caemos al 133. O sea, ya muy triste esto.

De hecho, ayer salió el Informe del Índice de Desarrollo Humano que hace el PNUD para todo el mundo, y Chile está en el lugar 38, porque tiene 0,847 de índice y sobre 0,8 son los países de mejor índice de desarrollo económico. Eso significaría aplausos, maravilloso, estamos estupendo, pero cuando vamos y cruzamos por desigualdad, ya nos empezamos a caer 12 puntos, y si cruzamos por igualdad de género, nos caemos otros puntos más.

Entonces, claramente somos un país que se ha desarrollado, que ha generado muchas cosas positivas, pero hay áreas donde tenemos que continuar avanzando con mucha fuerza.

Algo similar a esto ocurre cuando observamos los datos de participación en los espacios de toma de decisiones empresariales y financieras: sólo un 7% de las empresas grandes pertenece a mujeres, y entre los directores de las principales empresas del país, sólo un 5% son mujeres.

Es decir, que podemos contar con los dedos de una mano las empresas que tienen más de una directora, y me parece que en la Bolsa de Santiago las mujeres están totalmente ausentes del directorio.





Dirección de Prensa

Entonces, ¿cuál es el tema? Que los efectos de este rezago, de estas desigualdades, son considerables, ante todo en términos personales y familiares.

Pero también son negativos para el país, porque estamos desaprovechando los recursos humanos de que disponemos, lo que significa que estamos desarrollándonos más lentamente de lo que podríamos.

¿Se imaginan todo lo que lograríamos si esas capacidades, si esa energía femenina desaprovechada estuviera puesta al servicio de Chile, generando crecimiento y mejores condiciones de vida para todos, hombres y mujeres?

¿Se imaginan hasta dónde llegaríamos si hubiera más mujeres tomando las decisiones en los directorios, aportando a la resolución de los problemas y a la gestación de estrategias con sus talentos actualmente subutilizados? Sin duda, mucho más lejos.

Por eso que cuando llegamos al Gobierno, hace tres años, sabíamos que no podíamos permanecer con los brazos cruzados, mientras miles de compatriotas enfrentaban obstáculos que les impedían realizar sus proyectos de vida y el país perdía oportunidades de avanzar.

Nos propusimos, en primer lugar, generar las condiciones sociales y familiares apropiadas para lograr esas metas.

O sea, entre otras cosas, buscar mecanismos que permitieran facilitar la conciliación entre la vida familiar y laboral. Porque no se trata –yo lo dije, el otro día, en otra actividad- de que las mujeres aprendamos a llevar de mejor forma esta doble carga.

Por el contrario, significa avanzar también en equidad de género en el hogar; avanzar hacia la corresponsabilidad en las tareas de cuidado que, como ya decía, recaen abrumadoramente sobre las mujeres.





Dirección de Prensa

Y ésta es, como muestran los datos de nuestro Instituto Nacional de Estadísticas, la principal razón que esgrimen las mujeres para mantenerse fuera del mercado laboral. Y no se trata, por lo general, de decisiones libres y voluntarias, son decisiones obligadas, causadas por la falta de alternativas y la falta de apoyo.

En consecuencia, lo que estamos haciendo es dar alternativas, dar estos apoyos:

Primero -y lo decía Kathy, lo hicimos en mi primer Gobierno, lo continuamos haciendo hoy día- ampliando cupos en salas cuna y jardines infantiles, para cuidar y estimular a esos niños, pero al mismo tiempo, facilitar que las mamás -y también los papás- puedan salir a trabajar con la tranquilidad de que los niños están en buenas manos.

Y estamos ampliando, mencionaba yo el “Chile Cuida”, el soporte del Estado para sentar un Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados, en un programa que lo que busca es entregar cuidado a personas en situación de dependencia, a través de la formación de mujeres cuidadoras.

Ahora, esto tiene varios elementos positivos, varias externalidades positivas, porque además estamos capacitando un conjunto de mujeres a través de un programa, Más Capaz, que con ello pueden o generar su propio negocio de cuidado o ellas mismas trabajar en el cuidado de este programa. Ya estamos en 6 comunas de Chile, ayer lanzamos en la comuna de Santiago, y vamos a ir creciendo en la medida que los recursos lo permitan.

Y así, muchas mujeres que estaban obligadas a quedarse en la casa para cuidar a algún familiar, podrán -si lo desean- salir a trabajar, buscar trabajo. Pero como les decía, también constituye una fuente de capacitación y de empleo.

Junto con estas medidas, sin duda muy relevantes, estamos dando apoyo, con programas específicos, a mujeres emprendedoras y



Dirección de Prensa

ampliando las oportunidades para que más mujeres puedan insertarse exitosamente en el mundo laboral y empresarial.

Voy a mencionar sólo algunos ejemplos: cerca de 3 mil mujeres han participado en las Escuelas de Emprendimiento. Más de la mitad, el 53% de los beneficiarios de los programas de apoyo al emprendimiento de SERCOTEC del año pasado, fueron mujeres, y también la mitad de las personas asesoradas por los Centros de Negocios a lo largo del país, han sido mujeres.

Y a través del Programa Mujer Exporta, más de 800 empresarias fueron beneficiadas el 2016, para potenciar su incorporación y participación en el comercio internacional. Y a eso sumamos el Programa Banca Crece Mujer Emprendedora del BancoEstado - ¿cierto, Jessica?- e iniciativas como las de ChileCompra, que les entregan herramientas para mejorar sus negocios, entre otros.

Además, creamos un programa especial para que las PYME lideradas por mujeres, desarrollen soluciones innovadoras a problemas o desafíos de productividad y competitividad, mediante la vinculación con universidades o centros de investigación.

En síntesis, hay una gama de programas que están disponibles para empresas de diferentes tamaños, en sus distintos niveles de desarrollo, ya sea que están partiendo con una idea o sea una empresa más consolidada, que necesita mejorar sus procesos para aumentar su productividad.

Además, recientemente lanzamos, junto con el Banco Interamericano de Desarrollo y el Foro Económico Mundial, la Iniciativa de Paridad de Género en Chile.

Se trata de una alianza público-privada que tiene como propósito reducir la brecha de género y aumentar la participación económica de las mujeres en el mercado laboral en nuestro país. Y esta iniciativa implementará 10 medidas, que buscarán crear caminos para que la





Dirección de Prensa

economía chilena capture los beneficios de los altos niveles de acceso a la educación, de manera de alcanzar una plena participación de la mujer en el mundo de los negocios.

Y la idea es ir generando resultados concretos que, por un lado, den oportunidades a las mujeres, y de pasadita, espero que nos permita mejorar nuestra posición en el Global Gender Gap Index, del Foro Económico Mundial.

Pero creemos que el Estado no sólo está llamado a generar programas de promoción para las mujeres, sino también a dar el ejemplo, para avanzar en equidad y en calidad de la administración pública.

Por eso que al llegar al Gobierno, nos propusimos dar el ejemplo y que aumentáramos, en los directorios de las empresas públicas, el número de mujeres. Llegamos el 2014, yo dije “el 40% al final del Gobierno, el 2018”; el 2014, el 5,3% era de mujeres en los directorios de nuestras empresas, y logramos ya el 40%, cuando todavía nos queda un año de Gobierno. Nos impusimos esa meta y demostramos que cuando se quiere, se puede y, además, lo han hecho súper bien, sin duda.

Y en cuanto al poder político, junto con promover la participación de mujeres en altos cargos –actualmente tenemos casi un 40% de mujeres al mando de las secretarías de Estado-, instauramos una ley de cuotas, que se va a aplicar por primera vez en las elecciones de fines de este año, que garantiza que al menos el 40% de las candidaturas para las elecciones parlamentarias, sean femeninas.

Ahora, como sabemos que siempre hay formas de eludir las leyes, nosotros tenemos un incentivo para que no se eluda -o sea, no se busque una forma de no cumplir con esto-, que es que, partido que no inscriba el 40% de candidatas, no va a poder inscribirse en la elección, y partido que saque más candidatas electas, va a recibir incentivos económicos al respecto.





Dirección de Prensa

Entonces, yo creo que esto último es muy importante, el hecho de aumentar la participación de las mujeres, mujeres que nos representan a todas. Tenemos más que claro que si no impulsamos decididamente estos cambios, si no tomamos la iniciativa, pensando que las transformaciones van a ocurrir solas, la espera sería demasiado larga, o tal vez los cambios no lleguen nunca. El cálculo que había es que si no se hacen cosas, nos vamos a demorar 80 años en lograr llegar a una situación de mayor igualdad.

Estimadas amigas:

Mi experiencia en el ámbito público, como ministra, como Presidenta de Chile, cuando estuve en UN Women, me han permitido conocer a mujeres extraordinarias –como ustedes-, y ver grandes gestas de progreso en distintas latitudes, que me llevan a creer en aquello que Emmeline Pankhurst escribió en “My Own Story”, su autobiografía:

"Para que la civilización avance en el futuro, debe ser a través de la ayuda de las mujeres, de las mujeres liberadas de sus grilletes políticos, de las mujeres con pleno poder para trabajar su voluntad en la sociedad".

Y yo soy una convencida que hoy día tenemos el deber de crear las condiciones y las oportunidades necesarias, para que las mujeres podamos hacer una contribución significativa al desarrollo de nuestras sociedades y al progreso de la humanidad.

Así que, felicitaciones por este espacio acá, creo que es muy importante multiplicar estos espacios de encuentro, de creación, de coordinación, de intercambio de experiencias, de aprendizajes unos de otros, y tantos otros, que desde la diversidad empujan el mismo carro de la historia.

No podemos, yo creo, por más tiempo, conformarnos con buenos discursos, con buenas resoluciones, con buenas palabras y buenas





Dirección de Prensa

intenciones. Es indispensable seguir transitando con mayor celeridad de los discursos a las acciones.

Y eso es lo que estamos tratando de hacer en Chile.

Así que, muy contenta de estar aquí con ustedes, desearles un gran y exitoso día, los temas que van a ver son temas fantásticos, temas muy interesantes, temas muy desafiantes, por otro lado, pero donde estoy segura que las mujeres pueden hacer una gran diferencia.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 23 de Marzo de 2017.
MIs/lfs.

